

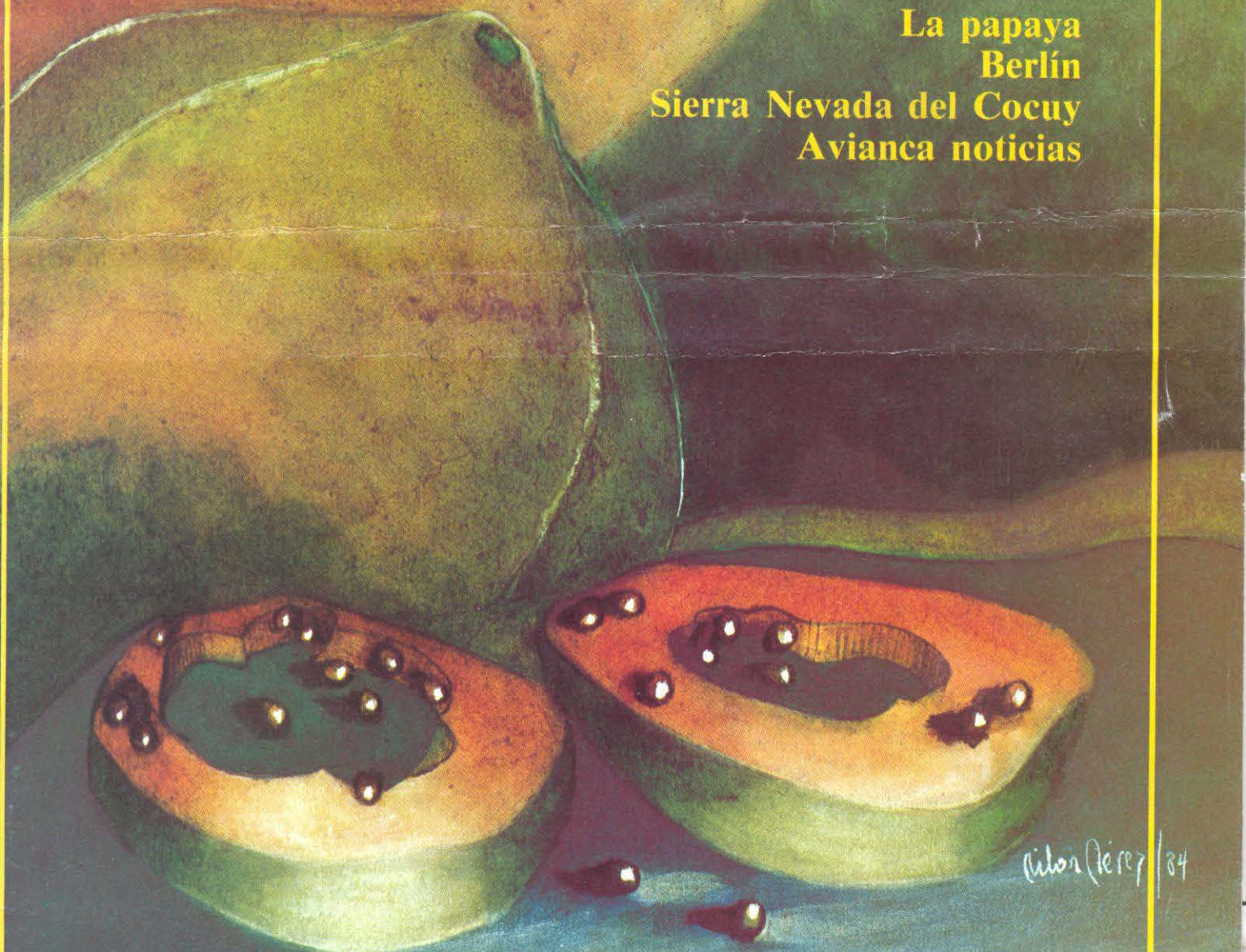
243

La aerolínea de Colombia

Colección LR Beltrán
PP-AII-005a

Avianca

La papaya
Berlín
Sierra Nevada del Cocuy
Avianca noticias



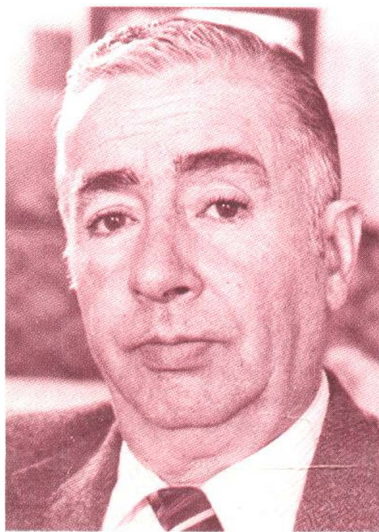
No. 74

El mundo al vuelo
Inflight notes



JORGE RUIZ

Director de cine
boliviano



Texto: Luis Ramiro Beltrán

Nacido en Sucre en 1924, Jorge Ruiz se inició en el cine en la adolescencia, filmando en 8 milímetros cortos agrícolas y de entretenimiento. Presentó uno de ellos en 1948 a un concurso de la Municipalidad de La Paz. Allí conoció a otro concursante, Augusto Roca, con quien forjó desde entonces una íntima relación de amistad y trabajo.

Estimulados por Kenneth Wasson, un norteamericano que estableció en 1947 una pequeña empresa, Bolivia Films, Ruiz y Roca pasaron juntos del cine aficionado al profesional con rapidez y buen suceso. Se constituyó así una pareja de precursores que daría mucho al cine boliviano, Ruiz como realizador y fotógrafo y Roca como técnico de laboratorio y sonidista.

La primera película de ellos para la firma fue *Virgen India*, un documental de 1948 cuyo sonido se hizo completo en el país por primera vez. Al año siguiente lograron su segunda película, *Donde nació un Imperio*, la primera filmada en color en Bolivia. Y en 1950 entregaron su primer filme de encargo, *Bolivia busca la verdad*, una cinta de promoción de un censo demográfico que incluyó la primera escena con sonido sincrónico en la historia del cine boliviano y tuvo versiones en *quechua* y *aimara*. Un año después hicieron el documental antropológico *Los Urus*, antecesor de *Vuelve Sebastiana*.

De 1950 a 1980, Ruiz — con Roca y ocasionalmente con algún director extranjero — realizó en Bolivia y en otros países de la región alrededor de un centenar de películas. En su mayoría fueron cortometrajes documentales en 16 milímetros. Hizo, además, sin mucho éxito, tres o cuatro largometrajes de orientación comercial en

los géneros de aventura y musicales en 35 milímetros. Cinco de sus documentales ganaron más de una docena de premios, nacionales e internacionales, dando al cine boliviano una estatura internacional que después confirmarían nuevos cineastas como Jorge Sanjinés y Antonio Eguino.

Alguna vez Augusto Roca dejó entender que la película *Bolivia*, una síntesis descriptiva del país que pasó poco aperecida, era la mejor película de Jorge Ruiz. Pero el crítico Carlos Mesa sostiene que "*Vuelve Sebastiana* es la película semiargumental más importante que se ha filmado en Bolivia y la mejor realización de Ruiz en toda su carrera". Se trata de un film antropológico de media hora, en color, sobre los rasgos característicos de la vida de una antiquísima etnia altoandina, los *chipayas*, antecesores de *quechuas* y *aimaras*.

El director dio a Sebastiana Kespi, una pastora de 12 años, el papel protagonista, logrando de ella un desempeño de emocionante excelencia. La niña se interna en el prohibido pueblo vecino, el de los aimaras. Su abuelo la busca, instándola a volver a su pueblo. Ruiz montó sobre este alegato, en "flash back", un vívido mosaico de lo fundamental de la vida chipaya en materia de vivienda, agricultura, creencias y costumbres, mitos y ritos, etc. La prédica rinde el efecto deseado pero, al regresar el abuelo y la niña hacia su pueblo, el anciano cae y ha de morir abatido por el esfuerzo del rescate. Casi agónico, conmina a su nieta a dejarlo en la ruta y regresar a su aldea. Se cierra el film con el ritual del entierro del viejo, al cabo del cual Sebastiana vuelve a su pueblo.

Por su belleza, vigor y autenticidad, *Vuelve Sebastiana* ganó en 1956 el Pri-

mer Premio del Festival de Cine de la Alcaldía Municipal de La Paz. Veinte años después, la obra de Ruiz tuvo una hermosa culminación extrafílmica. Sebastiana Kespi, ahora una joven dirigente de su pueblo, se apareció un día en La Paz ante Ruiz para rogarle ayuda en atenuar los daños de una grave inundación que había asolado a su aldea. El cineasta la entrevistó por televisión, proyectó la película e hizo un llamado al público. La respuesta fue amplia y generosa. Y así Sebastiana volvió una vez más a su pueblo, esta vez presidiendo una gran caravana de auxilio y reparación.

En general, la estética de Ruiz se inscribe claramente en el marco del lenguaje cinematográfico convencional. Lo que hace es aplicar con desusado talento las leyes tradicionales del montaje. Para capturar a plenitud el imponente paisaje de la altiplanicie, apela a prolongadas panorámicas. Recurre a menudo a recursos ópticos de transición y usa con frecuencia el *flash-back*. Cauteloso, en cambio, para el *close-up* extremo, lo usa con estrictez funcional, no por simple retratismo. Prefiere los planos medios y largos, haciendo gala de refinado sentido del ritmo y la composición. Combina tomas de "zoom" y de *dolly*, incluyendo impecables *travelings* con encuadres de cámara subjetiva y, ocasionalmente, hace concesiones monumentalistas al ángulo bajo. Maneja lo menos posible a sus actores y prefiere los escenarios naturales.

Dotado de un gran sentido de la continuidad y de la concordancia de imagen y sonido, preside siempre la compaginación de sus filmes, valiéndose a menudo del montaje paralelo. En fin, no hay recurso conocido que él no maneje con soltura y acierto. Sólo se le ha criticado, a veces, un re-



cargo innecesario de palabras sobre imágenes de por sí poderosas, especialmente en casos de narración por voz "en off". Esa cierta exuberancia verbal resulta, empero, pecado venial frente al lucido conjunto de su estilo. Cerca de un veinte por ciento del total de su producción — que incluye hasta noticieros y cuñas publicitarias — corresponde a películas hechas por el fuera de Bolivia, principalmente en Ecuador pero también en Perú, Chile, Argentina y hasta en Guatemala. Ruiz es así el director fílmico boliviano que más realizaciones tiene en el exterior.

Lo más reciente del trabajo de Ruiz está en videotape, medio del que está enamorado como su hijo, discípulo y colega, Guillermo Ruiz Arellano.

Más intuitivo que intelectual, Ruiz es hombre locuaz, jovial y a veces vehementemente. Su modestia es tal que él no

atribuye mucha importancia al aporte que ha hecho al cine boliviano y latinoamericano en general. Críticos e historiadores deploran el que Ruiz no hubiera coleccionado sistemáticamente ni fotos, ni guiones, ni recortes de prensa en su larga y fértil carrera. Pero él ni siquiera cuenta con una colección completa de sus propias producciones.

El gran documentalista y propagandista inglés John Grierson, fundador del famoso National Film Board del Canadá, conoció a Jorge Ruiz y su obra en una visita de diez días a Bolivia en 1958. Al término de ella, dijo el director boliviano que, en su concepto, era "uno de los seis documentalistas más importantes del mundo".